

Capítulo 6

Fundación comando de los sueños – Sevilla: narrativa de esperanzas para la ciudadanía

DOI: 10.25100/peu.779.cap6

 *David Fernando Erazo Ayerbe*²³
david.erazo@correounivalle.edu.co

Naturaleza-carácter de la organización

Comando de los Sueños es una organización sociocultural legalmente constituida desde el 2005. Desarrolla procesos en cultura de paz con enfoque en formación comunitaria, derechos humanos, resolución pacífica de conflictos y acompañamiento psicosocial permanente en todos los procesos que adelanta.

Su sede es el municipio de Sevilla (Valle), pero su radio de acción se extiende a varios de los municipios vecinos (Caicedonia, Génova, Quimbaya), pertenecientes a la parte sur del eje cafetero en los límites entre el departamento del Valle y del Quindío.

Es una Organización No Gubernamental (ONG) perteneciente al tercer sector y lleva 12 años desarrollando programas alternativos para la paz con población de sectores vulnerables. Realiza pedagogía de sueños con niños, niñas, adolescentes y jóvenes, brindando formación y acompañamiento afectivo. A través de talleres lúdico-recreativos se fomentan derechos y responsabilidades, valores y principios, arte y participación comunitaria. De igual manera, se promueve la sana convivencia, resolución de conflictos, identidad y sentido de pertenencia. La Fundación ha recibido diferentes reconocimientos a nivel nacional y es la organización promotora del Día Nacional de los Sueños.

No obstante, en relación con las formalidades jurídicas como requisito para su conformación y reconocimiento legal, la Fundación Comando de los Sueños es una expresión asociativa de base social-comunitaria; es decir, una suerte de acción colectiva que permanece en el tiempo, originada en territorios populares que surge a partir de la iniciativa de actores sociales y comunitarios.

²³ Profesor Auxiliar adscrito al Área de Educación en Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

La organización busca la satisfacción de algunas necesidades específicas o la reivindicación de demandas sectoriales (de jóvenes de sectores populares), en ese orden de ideas, propicia la participación (social, comunitaria) en la gestión local, estableciendo distintos niveles y formas de relación con el Estado, el sistema y el régimen político que los circunda, con lo que influyen, de alguna manera, en la transformación —parcial o estructural— de sus entornos de vida.

La Fundación Comando de los Sueños parte de una iniciativa de una pareja de profesionales artistas con cierto nivel de conciencia social sobre las problemáticas que aquejan a grupos sociales, quienes, al llegar al municipio de Sevilla, identifican problemas de convivencia, violencias y desesperanza en la juventud, y deciden construir alternativas de acción para su afrontamiento.

La Fundación es casi que la suma de una experiencia vital, nace como un proyecto de vida que se establece, inicialmente, como familia, donde conjuntamente con mi esposa y nuestras hijas ya habíamos hecho un recorrido, especialmente en el campo de la cultura y el trabajo social comunitario en muchos lugares. Nosotros llegamos en el año 2004 a Sevilla y empezamos a observar un poco el escenario local, nosotros vinimos a hacer un taller de teatro pero alrededor del taller de teatro eso nos sirvió también para evaluar un poco y pensar un poco cómo estaba Sevilla en ese momento actual; entonces empezamos a crear reflexiones con jóvenes del municipio frente a sus expectativas, frente a cómo veían ellos su futuro, cómo se proyectaban ellos desde un pueblo y qué podían hacer para no irse, era inicialmente como la provocación que teníamos nosotros frente a temas de identidad del municipio y ahí empieza a gestarse un proceso muy interesante de movilización especialmente juvenil. (Erazo, comunicación personal, 2017)

En este sentido, la motivación principal es la de afrontar, de manera creativa, las formas de interacción de los jóvenes con sus entornos —que fueron leídas como problemáticas— en especial de los jóvenes de barriada, de sectores populares y que se detectaron en niveles de riesgo (latente o explícito) de asociarse a dinámicas de múltiples violencias por la presencia y acción de diversos actores conflictivos

como la insurgencia, los paramilitares, las bandas criminales, los narcotraficantes, grupos de delincuencia organizada, entre otros. Para ello, se parte del desarrollo de propuestas artístico-culturales que puedan incidir en las dimensiones de existencia de los jóvenes, como una especie de catapulta que permitiera trascender al conjunto de la sociedad

sevillana, en la transformación de los entornos y los contextos conflictivos y de riesgo, a escenarios de convivencia, reconocimiento y encuentro.

Nosotros teníamos muy claro nuestro objetivo desde un principio y era cómo lograr que nuestro país no estuviera hablando permanentemente del conflicto; habíamos precedido toda la etapa de los noventa, personalmente tuvimos que vivir diversos componentes de la guerra, entre ellos el paramilitarismo y el narcotráfico; entonces esas marcas que ya se traían no queríamos que las nuevas generaciones las siguieran repitiendo; entonces es cuando empezamos a hacer la reflexión de la toma poética, estaba muy fuerte el tema de las tomas guerrilleras en nuestro país, eso sonaba muy fuerte en la comunidad. Primero el tema, el nombre: «La Toma», en Sevilla se va a hacer una toma; pero segundo: ¿cómo llegamos a todos los escenarios?, ¿cómo llegamos a las casas?, ¿cómo nos tomamos los cafés, los diversos escenarios de la comunidad?, pero también ¿cuál fue la respuesta de la comunidad frente a eso?, ver jóvenes armados de guitarras, de flautas, de tambores, de poesía, eso generó una atmósfera muy interesante en temas de convivencia en lo local y ahí empezamos a explorar y a descubrir un poco lo que era Sevilla y cómo nosotros podíamos contribuir a generar manifestaciones pacíficas dentro del municipio a través de lo creativo [...]

[...] Nos encontramos en el 2005 un pueblo muy pasivo, no teníamos educación superior, entonces uno decía: «bueno, cada año salen 400 jóvenes de estudiar, ¿qué hacen nuestros jóvenes en el municipio?», empezamos a observar un poco qué hacían los jóvenes, entonces los que se podían ir se iban, los que no se iban al campo a coger café y los que no quedaban vagando en las calles. La oferta cultural en su momento era demasiado reducida, era lo que podía ser la casa de la cultura, las organizaciones en ese momento no contábamos con mucha organización en el municipio y dentro de lo que nosotros sabíamos hacer, que era llegar

a la comunidad directamente, en esos momentos no se estaba haciendo. Entonces eso sirvió también un poco para hacer aportes a Sevilla dentro de la transformación también de la cotidianidad. (Erazo, comunicación personal, 2017)

De allí que el arte, sus expresiones y prácticas, se vuelve un factor aglutinante de la acción y organización que convoca a la participación, la consciencia social y política, la formación ciudadana y, por esta vía, la construcción de paz en lo local en un escenario altamente conflictivo.

El arte se convierte en un camino, en una excusa metodológica para la construcción de consciencia social; en esa medida es una concepción artística ampliada que vincula lo expresivo y simbólico del arte, en especial la dramaturgia, con la posibilidad de construir una narrativa de los conflictos, las necesidades, las demandas y las proyecciones de vida —los sueños— que tienen quienes integran y participan de la Fundación:

[...] ¿por qué el arte? Hay unas herramientas artísticas, el rap, el teatro; yo cada vez en lo personal lo reflexiono en ese sentido, y es que para mí, que soy artista y que veo mi profesión como dramaturgo y como director de teatro, es exactamente lo que vemos en lo social: es una diversidad de actores que están metidos en una obra, hay unos conflictos en esa obra, hay unas situaciones que están pasando, entonces trasciende más allá del término artístico puro desde el teatro, de la característica artística a lo que se convierte en un arte social. Ahorita estamos, por ejemplo, en un ejercicio que se llama la ruta de los sueños, estamos creando una ruta de los sueños para hacer un proyecto turístico, pero esa excusa nos ha servido para juntar actores que no eran capaz de sentarse juntos para pensar un poco el tema del desarrollo del municipio; y la gente, cuando nos sentamos en esa mesa, vemos gente creativa, gente con ideas, entonces vemos actores y eso a nosotros nos parece muy importante. Por ejemplo, nosotros podemos tener una obra de teatro, pero también estamos viendo obras artísticas con actores sociales en la práctica, eso es interesante y me parece chévere. (Erazo, comunicación personal, 2017)

En efecto, la acción social desarrollada por el Comando de los Sueños atiende es, ante todo, una

dramaturgia de lo social, de la vida cotidiana por la que transita el devenir de la experiencia de la fundación en el territorio. Para efectos de lo que interesa a este estudio, la presencia de dos principales actores armados que se posicionaron en el norte del Valle entre 1990 y 2005, influyeron de manera determinante en el aumento de las violencias territoriales. Este accionar violento afectó al conjunto de la sociedad, y expresó su mayor nivel de intensidad en las poblaciones jóvenes de los centros poblados, en particular, por el reclutamiento (no necesariamente forzado) para engrosar sus estructuras sicariales; escenario que sirve de base de caldo de cultivo para aumentar desfavorecedoras condiciones de vida de la población: pobreza, carencias socioeconómicas, falta de acceso a la satisfacción de sus necesidades básicas. Esta situación es ampliamente reconocida por el propio Estado:

Es relevante mencionar que los altos registros en los años 1999 y 2000 están directamente relacionados con la incursión de las autodefensas, las cuales se asentaron en la planicie del Valle, en municipios como Jamundí, Pradera, Santander de Quilichao (Cauca), así como en Tuluá, Buga, Palmira y Sevilla, y en el casco urbano de Buenaventura. En lo referente al norte del Valle, se debe destacar la presencia del frente Cacique Calarcá [Bloque Calima], cuyo comandante era alias “Giovanni”, que contaba con 400 combatientes que tenían como zona de influencia los municipios de Tuluá, Buga, San Pedro, Sevilla, Caicedonia, Bugalagrande, así como en Génova (Quindío).

Entre 2000 y 2003, la dinámica de la violencia estuvo ligada a la consolidación de los grupos de autodefensa en el departamento, al fortalecimiento de ejércitos privados pertenecientes a los principales capos y la confrontación que comenzó a darse por el predominio del negocio del narcotráfico y el dominio territorial. [...] luego de un proceso de reacomodación y disputas, dos capos terminaron por perfilarse como los líderes predominantes, “Jabón” y “Don Diego”, quienes en los años posteriores entrarán en un enfrentamiento abierto por medio de sus estructuras armadas, los “Rastrojos” y los “Machos”.

La incursión de las autodefensas tuvo un peso importante en el aumento de la tasa de homicidio de algunos municipios [entre 1999 y 2000] como Caicedonia de 75.5 a 106.8 hpch y Sevilla de 72.2 a 114.8 hpch. En Sevilla, las autodefensas

tuvieron una presencia activa, prueba de lo anterior es la captura del jefe de las milicias de este grupo armado irregular, Jhon Jairo Vélez, alias El Liso. (Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, 2006, pp. 33-40)

Es en este contexto problemático y de violencias en el que hace su aparición la Fundación Comando de los Sueños y propone rutas alternativas no violentas para enfrentar las múltiples conflictividades locales que se presentan en el territorio.

Estructura y conformación

La Fundación Comando de los Sueños está conformada en un gran porcentaje por artistas: teatreros, escritores, cantantes, raperos, artistas plásticos, entre otros, todos con una perspectiva social que van construyendo en su trasegar por las actividades, procesos y proyectos, a los que la Fundación denomina *sueños*. Un primer acercamiento a la definición del término correspondería a las ideas de bienestar y satisfacción personal que configuran los participantes, en una profunda conexión con los demás, con las ideas de bienestar y satisfacción colectiva, sean estas de las necesidades, los deseos, las aspiraciones, etc.

En este sentido, la Fundación Comando de los Sueños *recluta* a sus beneficiarios bajo la consideración de individuos-personas que pueden aportar con sus particularidades a la construcción de condiciones de convivencia y bienestar en las comunidades de referencia.

Hay un lema en la Fundación que antes de ser artista es ser persona, entonces la fundación tiene una magia, algo muy especial [...]. Los jóvenes se sienten muy llamados a la manifestación artística, pero cuando llegan a la Fundación y participan de los procesos artísticos encuentran que el arte era solamente una excusa para lo que nosotros realmente nos interesábamos y era ellos como individuos; entonces a través de esa convocatoria desde el arte hemos encontrado que ellos encuentran su esencia como seres humanos, pero también su rol de servicio a la sociedad a través del arte.

Casos emblemáticos, por ejemplo, el chico que es hoy el coordinador de juventudes del municipio es un chico artista, promotor de la cultura hip hop, cuando nosotros llegamos a Sevilla la cultura hip hop no existía, era excluida, existía en un barrio vulnerable de las periferias del municipio y siendo Sevilla un pueblo musical no era aceptado el género, un chico que tenía su propia pandilla, un chico que era un actor violento que fue vinculado con grupos insurgentes.

Bueno, toda su historia personal, pero cómo hoy, después de 12 años, es el chico que representa Sevilla, cómo después de haber pasado por tener cantidad de conflictos hoy es un hacedor de paz no solamente en lo local, sino en lo regional; es un referente y cómo a través del arte él hoy está haciendo lo mismo que la Fundación hizo con él, lo está haciendo con otros chicos.

Entonces y así con cada área artística, con el teatro, con música, con la poesía, encontramos primero que los chicos y la gente que participa encuentra que el arte es una herramienta muy poderosa para construir, que el arte debe tener coherencia, que el arte debe ser sobre todo para servir.

Y lo otro es la relación con las comunidades, cómo la gente se siente incluida en las letras de las canciones, en los textos de las obras, cómo la gente entiende que hay ahí una reflexión, que ahí hay protesta, entonces creemos que el arte, sobre todo lo que hemos hecho, ha jugado un papel muy importante. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Así pues, la Fundación Comando de los Sueños ha logrado edificar y sustentar la legitimidad de sus acciones a favor de la consolidación de la paz mediante lazos de familiaridad, de vínculos de fraternidad que se construyen hacia el interior (con sus integrantes) y hacia el exterior (con las comunidades y organizaciones similares), con quienes se permiten alianzas y complicidades. Estas acciones posibilitan avanzar no solo en proyectos colectivos, sino además, en la configuración de símbolos de cohesión, por ejemplo, con la Casa de la Cultura, como un espacio de convergencia y encuentro de *la familia Comando de los Sueños*, como un espacio donde quienes hacen parte de la Fundación pueden llegar a compartir con los demás, a pasar el rato, a enterarse de los proyectos y prospectivas de la organización y, a la vez,

a *confabular* —en el buen sentido de la palabra— en proyectos de orden colectivo.

En el tema de las alianzas me gusta mucho y no sé si está reflejado, es el concepto de familia, para nosotros es muy importante que ese concepto de familia, porque ese concepto es clave, es un símbolo de la casa; por ejemplo: aquí tú ves cómo es la familia y en lo local, en nuestros procesos pasa una cosa muy particular, pasa como en las familias, uno tiene peleas, tiene conflictos, pero somos familia, en lo local, por ejemplo, hay organizaciones con las que nos dan palo, pero finalmente terminamos siendo amigos, nos llaman, los asesoramos, nos acompañamos, nos encontramos, pero es el concepto de familia que tenemos, chicos que se van por x o y razón en el camino volvemos, pero porque nosotros hemos utilizado el tema de la familia. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Filosofía y fundamentos

La Fundación circula en torno a, y propone como horizonte de sentido, la reivindicación de *los sueños* como una posibilidad de transformación de la experiencia personal y del contexto social en el que se encuentran inmersos los jóvenes que participan, se vinculan o asisten a sus distintas actividades y procesos.

En este orden de ideas, *los sueños* no se significan en su acepción onírica, sino que corresponden a las aspiraciones y deseos de bienestar que tiene cada uno de los jóvenes, y, en general, de las personas que participan en la Fundación, a título individual, pero que poco a poco van logrando una conexión con otros —*sueños*— similares, ganando así una especie de sentido colectivo de *los sueños*, es decir, de su carácter vinculante a otros. Por eso *los sueños* funcionan como una narrativa de la esperanza (individual y colectiva), justo en contextos donde las condiciones empíricas de vida son desfavorables, con múltiples privaciones y, por tanto, se imponen lógicas de subsistencia que pocos espacios dejan para pensar más allá de la inmediatez, de las urgencias primarias.

La literatura especializada sobre las juventudes populares, de barriadas o sobre el pandillaje, el vandalismo juvenil y temas asociados, han dado cuenta de manera exhaustiva sobre la generalización de lo que los científicos sociales denominan como una *desesperanza aprendida en la juventud*, en tanto son contextos en los que las autovaloraciones de imposibilidad de salir de la adversidad y de construir futuros distintos en medio de las condiciones de vida que ostentan, terminan por reivindicar —discursiva y empíricamente— el círculo vicioso de pobreza y violencias.

En ese campo de representaciones sobre lo deseable, la Fundación construye un discurso sobre lo posible, sobre lo que puede lograrse a partir del esfuerzo personal y la potencialidad que tiene trabajar de manera conjunta.

Tenemos toda una pedagogía, pero la magia que tiene la Fundación aparte de toda esa pedagogía es como el amor por los sueños, por querer salir adelante, por querer luchar y por eso es **Comando de los Sueños** y un poco pensarse esos sueños, no sé, causa una construcción de esperanza como hacia nosotros de que es posible lo que uno quiere ser, eso es como algo fundamental en la Fundación; entonces, nunca tocamos aspectos políticos, religiosos, nunca le preguntamos a la gente por estratos, realmente eso no nos convoca, nos convoca es cómo, a partir de la creatividad, y cómo, a partir de ciertos insumos que vamos adquiriendo, podemos hacer esa transformación social. (Erazo, comunicación personal, 2017)

En esta medida, *los sueños* en la perspectiva de la Fundación tienen un principio de realidad, que se asocia a otra serie de valores sociales con los que se pueden concretar: trabajo duro, sentido de pertenencia, sentido social, deseo de transformación en positivo, respeto por las diferencias, etc. Estas se convierten en el eslabón más sensible para identificar esta experiencia como una experiencia de construcción de paz.

A la pregunta de ¿por qué el *Comando de los Sueños* puede ser una experiencia de construcción de paz?, varios de los miembros de los procesos respondieron:

- Porque aporta hacia querer construir los sueños de forma positiva, enfocar a las personas en sus sueños.
- Porque la paz es también un sueño.
- Porque lo hace a través del amor, porque aquí no se discrimina ni por color, raza, ni credo, ni estrato social, aquí las puertas están abiertas todo el año así haya dinero para tenerlas abiertas o no, entran niños vulnerables, entran niños alegres, entran niños y jóvenes con expectativa de crecer y obtienen su meta.
- Es un complemento porque todo está hecho, está establecido, pero es un motivador, es el complemento de todo, todo se une, desde ahí se expande a los niños y a los adultos también.
- Aporta esperanza y sueños a la comunidad, aporta esperanza porque a través de experiencias vividas y significativas se aprende, no solo se aprende para el ser como tal sino también se pueden hacer aportes significativos en comunidad.
- Porque desarrolla proceso de formación ciudadana para el empoderamiento de las comunidades: la formación ciudadana se ve reflejada en las escuelas, procesos culturales, en procesos sociales para el empoderamiento, quiere decir precisamente que la gente posterior a eso apoya también, moviliza a sus comunidades, construye sueños, proyectos de vida.
- Siembra semillas en la gente tanto en lo artístico y en lo intelectual para que se encuentren ellos mismos. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Los principios de la Fundación se cimientan en la posibilidad de construir, reivindicar y concretar los sueños, entendiendo estos como una reflexión en contexto, potencializada por relaciones permanentes, y recíprocas, que generan afectaciones positivas trascendiendo lo discursivo. Esto se traduce en acciones directas, en actos públicos de manifestación y expresión de esos sueños que procuran la construcción de formas de relación diferentes a aquellas caracterizadas por las múltiples violencias (las exclusiones, las discriminaciones, los señalamientos, las agresiones, entre otras).

Para ello el arte se convierte en el vehículo más expedito para avanzar en “la conquista de los sueños”, pues como *lenguaje universal* es asimilable entre la población. El arte puede irrumpir en los escenarios públicos con ciertos niveles de aceptación entre la gente; además, tal como lo ha manejado la Fundación, puede apropiarse de espacios públicos o en escenarios de conglomeración, por lo que irrumpen la cotidianidad, se hacen llamativos, vinculantes emotivamente, y cumple su cometido de trasgresión pacífica del contexto.

Metodológicamente, los sueños se trabajan desde lo personal hacia lo colectivo, es decir, se toman las expectativas que tienen cada una de las personas que llegan a hacer parte de la dinámica de la Fundación y se empiezan a entretrejer. Con esta propuesta metodológica se busca, no solo la satisfacción personal o de aspiraciones individuales, sino la construcción de sentidos colectivos, de rutas de acción compartidas que toman distintas expresiones del arte como vehículos para potenciar las habilidades y destrezas con las que llegan, poniéndolas al servicio de la acción conjunta. Esto genera procesos de reconocimiento y aceptación de las singularidades en el plano de lo colectivo y lo comunitario. Es aquí donde se produce ese sentimiento gregario que es cohesionador y movilizador de expectativas, pero también de acciones prácticas y cotidianas, en las que el sujeto va transformado paulatinamente su conciencia social y política:

El tema de la expectativa con el otro, de construir con el otro, por ejemplo, creo que funciona muy bien; lo que hacemos es ver cuáles son sus expectativas, cuáles son sus potencialidades y dejar que las desarrolle. Aquí no hay imposiciones, aquí también permitimos que descubran en el hacer, por ejemplo: Milena es una profesional en el campo de la comunicación social y ella aquí ha venido a hacer también su escuela, aquí está aprendiendo que ella es lo que ella propone, la valoración de sus potencialidades no es lo que otro venga a decirle «vea Milena usted tiene que hacer esto, esto, esto», sino que ella misma ha venido descubriendo.

Hace unos días, por ejemplo, tuvimos un diálogo y le decíamos usted tiene más para dar, pero nosotros no somos los que le vamos a decir a

usted qué es lo que va a dar ¿sí? Y hoy vemos, hace poco le mandé un WhatsApp donde le decía: «esa es la Milena que queremos ver», y está ahorita totalmente conectada; pero eso es lo que cada uno descubre, acá viene cada uno y aporta a su manera. Para mí es muy interesante dejar que la gente descubra su espacio y lo que pueden ser, y se van y construyen otros escenarios y esa es nuestra satisfacción. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Entonces, aparece lo que podemos denominar una metodología de lo significativo y del reconocimiento potenciador, que centra las miradas y las acciones sobre el potencial creativo y dinamizador que cada sujeto puede aportar a los procesos colectivos. Estas son formas de trabajo que requieren de la construcción de vínculos significativos entre quienes participan de la experiencia gregaria; es decir, que se movilizan no solo desde una acción instrumental-racional, tipo costo-beneficio, sino que se implican relaciones afectivas, de camaradería y hermandad. Desde estas formas de trabajo se crean acciones conjuntas con miras a *cumplir los sueños*, acciones recíprocas construyendo así una suerte de capital social colectivo muy sólido a la hora de emprender proyectos conjuntos.

A nosotros nos interesa el ser más que el hacer, entonces ¿qué nos preocupa más a nosotros? Qué es lo que pasa con los actores que están vinculados, con las personas que están cerca, con la gente, ¿cierto? Y en ese tema de la afectividad yo creo que nos ha funcionado muy bien abrir el corazón a la gente y que la gente nos lo abra, porque eso ha permitido que generemos relación, por eso el tema de la afectividad me parece clave. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Ahora, si se tiene en cuenta que esa relación afectiva que se construye de manera directa y personal se asocia también a toda una reflexión sobre el contexto y a las posibilidades que se tiene de ser y estar en esos contextos de referencia inmediata, pues lo que termina por provocarse es una extrapolación sensitiva y, por tanto, significativa de arraigo, reconocimiento y apersonamiento de los problemas sociales del territorio y de profundos compromisos para su transformación.

Periodización endógena: coyuntura y momentos claves del proceso

El proceso de formación y desarrollo de las experiencias en construcción de paz de la *Fundación Comando de los Sueños* se consolidan a lo largo de 13 años formales de trabajo artístico-cultural permanente en Sevilla y su radio de acción, con un enfoque psicosocial. Durante este periodo se ha acumulado cierta experticia y reconocimiento que hoy les permite ser actores protagónicos en el concierto local de reivindicación de los derechos humanos, en especial a los jóvenes como constructores de ciudadanía en clave de paz positiva.

Para efectos del ejercicio analítico de esta investigación conviene mucho plantearse una periodización endógena que permita dilucidar, desde los relatos significativos de la propia experiencia de los miembros de la Fundación, algunos elementos constitutivos claves en las apuestas y formas de construcción de paz que han venido trabajando.

En estos poco más de 13 años es posible identificar al menos cuatro momentos clave de la vida organizativa y de fortalecimiento a una cultura de paz en el territorio. Estos momentos clave han construido, de manera significativa y anclado a una apropiación y sentido de pertenencia de su identidad cafetera, formas plurales de convivencia e interacción ciudadana asociadas a una tradición cívica. Estos momentos, así como los aprendizajes, los veremos a continuación.

Los inicios: una cruz para la guerra

En su narrativa autobiográfica, el evento significativo que marca el inicio de las acciones visibles de la Fundación en Sevilla es la puesta en escena de una obra teatral de conciencia social y política, a propósito del contexto generalizado de violencia en el municipio hacia el año 2005, que estuvo acompañado de un proceso pedagógico para su creación; la obra se tituló *Una cruz para la guerra*, que resultó siendo un sugestivo oxímoron para la promoción de la paz y la convivencia.

Tenemos un primer momento que inicia todo, y es el taller Una cruz para la guerra, fue el momento donde conocí a Mario y junto con compañeros de teatro montamos la división, la primera versión de Una cruz para la guerra, la obra es muy chévere porque es una obra contestataria que, de alguna manera, nos pone de cara del conflicto armado y los grupos insurgentes; teníamos paramilitares en Sevilla, grupos guerrilleros y por esa época comienzan a haber una serie de asesinatos sistemáticos a jóvenes. Entonces Mario viene a la casa de la cultura de Sevilla a ofrecer un taller, en ese momento nosotros queríamos hacer teatro, estábamos buscando la forma de hacer teatro, pero no había un instructor de teatro calificado que nos enseñara la forma. Martha Ligia Cardona, que fue la primera directora, se había ido hace mucho tiempo para Cali. Mario llegó cuando nosotros tratábamos de consolidar el grupo y él la tenía clara para el asunto, llegó con el montaje de Una cruz para la guerra, eso fue lo primero, a partir de allí con el grupo de jóvenes comenzamos a hacer actividades en el municipio, esa fue como la semilla cuando empezamos a regarnos por toda parte entre el 2004-2005.

Una cruz para la guerra es una obra de denuncia y tiene que ver mucho con los conflictos que estaba viviendo el norte del Valle del Cauca, del tema de paramilitares, guerrilla, pero también el tema de dictaduras políticas del momento, una obra de denuncia. En ese momento la situación llegó a ser tan crítica que hubo toque de queda para jóvenes desde las 10 de la noche, menores de 18 no podían estar en la calle, los que fueran los recogía la patrulla y los llevaba a la casa, los dejaban encerrados, o quizás era más temprano el toque de queda.

Nosotros estábamos en pandillas, la persona siempre nos decía que lo que teníamos que hacer era estar pendiente de las lomas, es un espacio muy estratégico porque queda en la parte alta, entonces uno empezaba a gritar para que los que estaban vendiendo salieran corriendo o que se escondieran en las calles, pero los paraban y llegaban y tumbaban las puertas y mataban, por ejemplo, en un barrio mataron así dentro de la casa (...) hay un carrito que se conocía como la caja mágica y era un carro tuerto, era el carro de la Sijín, usted veía ese carro y usted sabía que lo iban a desaparecer, usted tenía que volarse. Era limpieza social, con paramilitares la orden principal bajaba de la alcaldía ese era el gobierno de Oscar Salazar Henao.

Cuando eso, existía mucho narcotráfico, las propiedades, las haciendas, las fincas eran propiedad de narcotraficantes, en esa época los narcotraficantes entraban a los bares, las cantinas, los establecimientos y compartíamos con ellos y hasta la misma policía según se escudaba; si estaba yo en una mesa, recuerdo a Manuel Carioca que lo mataron, nos mandaban a todos los que estábamos en ese bar de botella de aguardiente y todo era por cuenta de él. Había complacencia de la ciudadanía.

(...) Ese contexto hacía que Sevilla culturalmente estuviera como quieto, aparte de los eventos de las fiestas aniversarias que era como lo normal, y el festival Bandola que siempre ha estado permanente, en el transcurso del año no había otro evento ni había otro escenario para poder acceder a la cultura.

Hoy en día hablamos de eventos culturales, en esa época no existía ese término, tampoco existía la participación juvenil, apenas estaba hablando de constituyente juvenil del Valle del Cauca, los jóvenes apenas estábamos enterándonos que había un Concejo Municipal de Juventudes, que nosotros podíamos gestionar espacios de ese estilo, todo ese cuento de políticas de juventud estaba aisladas, entonces fue cuando la Fundación empieza a ofrecer como ONG, que se especializó con jóvenes en situación de vulnerabilidad. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Múltiples estudios sobre el narcotráfico y lo que ha venido a llamarse *la cultura del narcotráfico o narcocultura*, dejan por sentado las profundas influencias de este fenómeno de la ilegalidad en la vida social y política de los territorios donde se asienta: captación de los poderes locales, construcción de redes de apoyo táctico (civiles, militares y políticas) que les permite el manejo de la información relativa a su seguridad y la de su negocio, y al control territorial de la población.

Asimismo, más relevante aún es la construcción significativa de una figura de poder que se ancla a las representaciones colectivas de los habitantes del territorio, que terminan convirtiéndolos en una especie de celebridades criminales locales, con alto grado de aceptación popular y con serias influencias en la proyección del futuro de los ciudadanos, en tanto referentes de vida (adinerados, galanes, ostentosos,

poderosos, intrépidos, etc.), sobre todo en las generaciones jóvenes.

Estas representaciones sociales de la narcocultura se expresan de manera cotidiana en los lenguajes (agresivos, por lo general), las formas de interacción basadas en la violencia (que incluye la eliminación social, simbólica y física del contradictor), el consumo cultural de cierto tipo de músicas, bebidas y prácticas de recreación y ocio. A estas puestas en escena “se va acostumbrando” la población y las va adoptando como suya hasta hacerlas “tradición” y “marca significativa de su identidad”. Esto es a lo Pierre Bourdieu llama la *producción de bienes simbólicos*, que reproducen de manera eficaz una violencia simbólica sobre los grupos marginales y las minorías de la sociedad, tales como las mujeres, los grupos étnicos, los pobres.

Sobre este escenario que privilegia la violencia en la resolución de los conflictos, la imposición de la fuerza sobre los demás y la coacción por sobre los consensos, es al que arriban los fundadores de la Fundación a Sevilla. Con una trayectoria de vida de trabajo con estas problemáticas sociales, los artistas fundadores de la organización proponen alternativas de solución que transitan por los diálogos de la convivencia, el respeto a la diferencia, la tramitación de los conflictos por las vías pacíficas y la reivindicación de los derechos fundamentales de las personas.

Nosotros ya llegábamos con una experiencia comunal, ya habíamos sido víctimas de persecución del tema del paramilitarismo porque fuimos denunciantes del ingreso del paramilitarismo de la zona norte del Valle, un tema muy escondido y nosotros hicimos todo un proceso de denuncia: quiénes eran los actores, cuáles eran las complicidades locales, eso hizo pues que nosotros tuviéramos que salir de Caicedonia. Pasaron cosas, pero cuando lo traemos acá, hay un contexto todavía de residuos del tema del paramilitarismo que fue la influencia del final de los noventa y principios del 2000.

Con Abel recuerdo muy bien que tuvimos una reunión con el alcalde de turno, donde nos tocó llamar al Comandante de la Policía del departamento del Valle, tuvimos una reunión privada en la oficina del alcalde y confrontamos las autori-

dades frente a hacer una denuncia nacional de qué es lo que estaban haciendo, ¿por qué habían listas de jóvenes? Nosotros conocimos el tema, hicimos una mesa donde confrontamos a las autoridades, fue una acción muy directa; recuerdo que en ese entonces le dijimos al alcalde, al secretario de gobierno y al comandante de la policía del departamento que, si ellos no frenaban eso, por un lado, por complicidad, por omisión o por acción, entonces nosotros nos convertíamos en denunciantes y eso hizo también que parara un poco y se vieran otras dinámicas.

La dinámica era llegar, cogernos, tomarnos foto y apuntarnos, esa situación fue con el secretario de gobierno, también el secretario de salud. Nosotros a la obra le hicimos una pequeña adaptación de la cajita mágica, el carro que lo desaparecía todo.

La obra nace como un acto de denuncia y de venganza, no quiero tocar el nombre del personaje porque es muy cercano a la zona, era la denuncia de Violencio, sus estrategias de poder y las dinámicas de violencia que generaba el poder en un pueblo y los diversos actores, en personajes de una obra, fue específicamente en Caicedonia. El personaje y toda la gente que estaba en la obra fueron a ver la obra, ya luego yo me llevo a otros escenarios y nunca cuento la historia de quién era el personaje ni nada, pero en cada lugar uno encontraba que había violencia, es una cosa que se generaliza en todos los pueblos que han sido flagelados por la corrupción y donde llegaba un traqueteo a dar trago, y que está al lado del alcalde y tomando decisiones de gobierno, y cómo van a repartir las curules, cómo van a repartir los presupuestos y los rubros. La obra lo expresa (...) hasta tal punto donde se roban un cristo, entonces el cristo se vuelve la fe, y la fe la que se vuelve la resistencia a lo Camilo Torres. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Así pues, el teatro se convierte en una herramienta de denuncia, de conciencia, de hacer público lo que es conocido por todos, pero que, por su nivel de complejidad, compromiso y miedo, la gente lo esconde como el secreto que todos conocen. En este sentido, el teatro es a su vez un parlante amplificador de la denuncia política, muy en línea con la lógica del teatro del oprimido²⁴, que cataliza el descontento so-

²⁴ El teatro del oprimido es una tendencia teatral sistematizada por el dramaturgo brasileño Augusto Boal. Su hijo, Julian Boal desarrolla este mismo método estético.

cial haciendo análisis de las estructuras de opresión, las relaciones de poder y el papel de la ciudadanía para su transformación.

Es quizás esta la efectividad que tuvo, y aún tienen, las acciones y propuestas artísticas de la fundación Comando de los Sueños, pues rompen el hermetismo ocasionado por el miedo generalizado, la desconfianza y la fragmentación del tejido social que provoca las acciones de los actores violentos en el territorio.

Además, la apelación a la comedia y la ridiculización de la vida cotidiana de la gente y los actores violentos del territorio es una poderosa arma de objetivación y conciencia política que permite reflejar la realidad de la población en la persona, en este caso el personaje, y la vida o realidad de otros, los personajes, que con su nivel de generalidad pueden acoplarse a los rasgos distintivos de uno u otro gamonal de turno.

Las acciones artístico-culturales de la Fundación se revisten de toda una simbología del territorio, de la representación parodiada de sus personajes, de la escenificación de los conflictos y los apuros en medio de los cuales viven las poblaciones más desfavorecidas. Las estrategias pueden ser múltiples, pero en su intencionalidad apuntan hacia lo mismo: mostrar la realidad, lo que implica hacerse consciente de ella.

Otro ejemplo de estas acciones, metafóricas y artísticas de la realidad, que marca un hito en la vida inicial de la Fundación fue la *Toma poética*, acción que se volvió una marca registrada de la organización.

Entonces nosotros seguimos con el cuento de lo contestatario, lo político, de todo este rollo entonces aquí tenemos la radiografía de la Toma Poética. Era muy chistoso nosotros ir a un espacio, el alcalde era otro señor diferente al de Una cruz para la guerra, y este señor era un enamorado de la literatura, de la poesía y del teatro y admiraba mucho a Mario, lo admira y entonces nosotros hicimos la Toma poética en protesta a las tomas guerrilleras, a las tomas paramilitares, que en ese momento en el Norte de Santander había sido víctima de una masacre reciente; nosotros, con nuestros amigos y compañeros que habían sido asesinados en los diferentes barrios

de Sevilla, compañeros míos de colegio murieron por la limpieza social. Entonces nosotros vamos a tomarnos el pueblo, nos lo vamos a tomar con poesía, no vamos a decir ni hola ni nada, eso va a ser subversivo, pero va a ser la palabra la que se toma a Sevilla y va a ser subversivo porque nosotros no queremos pedir permiso.

Nos metimos a la alcaldía sin permiso, nos metimos a los despachos sin permiso, estuvimos en las carnicerías leyendo poesía sin permiso. La gente se enamoró de eso y le encantaba que hiciéramos todo esto; entonces nosotros decíamos al secretario: «vea que tenemos de invitado a Neruda», «es que Neruda está muerto»; «tenemos de invitado a Barba Jacob, pero es que Barba Jacob está muerto», nosotros lo estamos reviviendo.

Pero la primera Toma poética, nosotros estábamos convencidos, y todavía lo sigo creyendo, que nosotros estábamos siendo subversivos y revolucionarios a tal punto que la llevamos como réplica a Buenaventura y en otros momentos a Jamundí, fuimos a la cárcel, trabajando con internos y nosotros éramos niños, o sea, 20, 19, 18 años, junto a Mario que es un poeta reconocido. (FCS, Abel, taller de sistematización, 2017)

Yo creo que algo muy importante que hay que decir de la Toma y es que en ese momento el país estaba viviendo las tomas guerrilleras y militares, y esa era también como una respuesta frente a lo que se estaba viviendo en ese momento. En ese momento los procesos no eran muy visibles era todo como muy desde lo que hacía la Casa de la Cultura. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Esta presencia en la escena pública reviste a la Fundación y sus miembros de una credibilidad y respaldo de sus acciones entre la población, que ve en ella a un nuevo actor social comprometido con el desarrollo y el bienestar del municipio. Esto en parte permite que las preocupaciones de la Fundación no solo se gestionen por la vía de las expresiones artísticas, sino que como actor social se dé a la tarea de insertarse en otros escenarios de la vida social y política. Un ejemplo de esto, en la gestión de procesos de bienestar de la juventud vía la participación de sus miembros en escenarios de tomas de decisiones (como la constituyente juvenil), y de interlocución con diversos actores en el ámbito local, regional y hasta nacional, como en el caso de la gestión de

llevar educación superior al municipio, bajo la estrategia CERES (Centro Regional de Educación Superior), con la Universidad la Gran Colombia.

Una cosa muy importante que quiero resaltar: dentro de la preocupación que hemos tenido como Comando ha sido el tema de la educación y nosotros creamos una escuela de liderazgo desde principios de 2005 con la Universidad de la Gran Colombia, creamos una escuela de liderazgo para potenciar liderazgos del municipio y ahí empieza un proceso muy importante que es el de CERES, que se convierte en el primer CERES satélite piloto de Colombia, o sea, el gobierno nacional en el 2006 crea los CERES que era la descentralización de la educación superior. El más cercano a nosotros era Barragán; Sevilla tenía cero oferta profesional en ese momento, como que hay un vacío ahí, no hay el SENA, entonces nos preocupamos por ese tema de educación superior y hacemos la escuela de liderazgo con la Gran Colombia que luego se traduce en un SERES, ese SERES nosotros nos inventamos el modelo de satélite, en Colombia no existía ese modelo, logramos traerlo a Sevilla y ahí, por ejemplo, hoy tenemos egresados en derecho, algunos se graduaron en sistemas, y las escuelas de formación y liderazgo. (Erazo, comunicación personal, 2017)

La otra es la Red Social de Apoyo, yo empecé con Mario, yo soy desplazada pues acá no habían fundaciones, organizaciones no habían, yo empecé a trabajar con CAPRECOM me tocaba canalizar lo que era desmovilizados, indígenas, afro y desplazados, y yo viendo la situación de ellos que no tenían ni un Sisbén, dije voy a hacer mi organización y llegué a Comando de los Sueños donde hicimos capacitaciones de derechos humanos y liderazgo, se crea la primera organización que se llama *Asodesde*, que fue la primera organización que se hizo acá en Sevilla como por unas 90 familias; porque Sevilla en esa época estaba en el problema del conflicto que era receptor y expulsor, entraban y salían, entonces nosotros empezamos a motivar y canalizar la población víctima del conflicto para canalizarlos: hicimos cursos de derechos humanos, en liderazgo y los derechos de las víctimas, con la U. del Valle también tuvimos unos diplomados, hicimos varias capacitaciones en 2005.

El tema de la Red Social de Apoyo es un programa de la presidencia encabezado por la esposa de Álvaro Uribe, Lina Moreno, y está enfocado

en el tema de los derechos sexuales y reproductivos, y en el tema de la lucha contra el VIH (...). El referente a esta Red Social de Apoyo salió en varias organizaciones, la Red Social de Apoyo estaba muy apoyada por la fundación Comando de los Sueños, se puede decir que la fundación fue la que abrió la convocatoria y las puertas para que este proyecto de red social entrara en el municipio de Sevilla. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Pero, sin lugar a duda, uno de los bastiones de trabajo de la Fundación lo ha constituido la juventud, no solo porque los convoca a su acción organizada o porque es la masa crítica de la organización, también porque son mayoritariamente su población objetivo (como beneficiarios e interlocutores), pues valoran en ellos una fuerza esperanzadora y movilizadora que es la que con mayor efectividad puede producir cambios.

Por eso, desde su propia conformación, la acción política y de participación de la Fundación Comando de los Sueños se ha vinculado a los procesos juveniles, como, por ejemplo, la formación de líderes juveniles y la articulación de estos a escenarios de participación política como los Consejos Municipales de Juventud (CMJ), que en su primera participación en el 2006 lograron captar el 95% de las curules de los CMJ:

Entonces nos reunimos varios jóvenes en cabeza de Mario, los artistas y montamos algo muy chévere que fue como el grupo de los locos, contra la maquinaria del partido político que estaba en el momento —de dos porque eran dos, que siempre se repartían las curules del concejo de juventud— y nos metimos en la película con Mario y los artistas, y fue para nosotros una experiencia significativa que yo creo que si esa experiencia se aplica a magnitudes más grandes puede funcionar, nosotros le dimos una bofetada en la cara a estos dos partidos políticos porque les quitamos el 95% del concejo de juventud, les arrasamos, los locos agarramos a los que tenían la maquinaria política y tenían los jóvenes, un partido político quedó con 2 curules y el otro con 1, el resto fueron de nosotros.

Le atribuimos ese éxito a que las personas que estuvieron ahí en ese momento no teníamos ninguna intención y ninguna ansia de poder;

simplemente éramos artistas que creíamos que desde allí podíamos construir un mejor Sevilla para todos. Eso dio paso a que el tema juvenil del municipio se fortaleciera. El arma de nosotros fue una guitarra y unos poemas en la campaña, ellos tenían todo y nosotros andábamos con una guitarra y con unos libros.

Lo que significó es el tema de la participación juvenil abierta, y de empezar a ganar otros escenarios, ahí empieza el tema de la política pública de juventudes del departamento, Comando de los Sueños empieza a vincular jóvenes a la constituyente juvenil.

Para muchos de nosotros fue comprender que la política no era mala, porque odiábamos la política, la aborrecíamos, pero fue comprender que la política no era mala, que el problema no es la política sino los políticos, que la política es hermosa en su misión bien aplicada como debe ser, entendemos que quien funcionaba mal eran las personas y eso nos abrió las puertas como jóvenes porque yo creo que Sevilla hasta ese momento no tenía participación a nivel Valle, y ni incidencia, y a través de la fundación, y a través de todo ese proceso, hicimos presencia en toda la construcción del proceso de políticas públicas del Valle del Cauca. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Persecución y violencia.

La irrupción en la escena política y pública del municipio por parte de la Fundación Comando de los Sueños, no solo fue la construcción de la esperanza y visibilización de otras formas de ser y atender los conflictos sociales que se presentaban en el territorio; como efecto directo de este empuje transformador aparecen fuerzas reaccionarias que buscaron mantener el estatus quo de las relaciones de poder que existían en el municipio y que, de una u otra manera, la Fundación estaba erosionando.

El año 2008, tras el cambio de gobierno local hacia un gobierno de las fuerzas políticas tradicionales, y contrarias al gobierno de turno que había abierto sus puertas a la Fundación, esta empieza a vivir una serie de ataques y persecuciones que buscaban restringir su capacidad de acción en el municipio. Este accionar derivó en el corte de flujo de recursos y financiamiento a proyectos apoyados por el gobierno

anterior, o el veto a la participación de la Fundación en algunos escenarios públicos.

Nosotros habíamos hecho una cultura ciudadana muy amplia durante dos años y medio con un alcalde, y quien llegó era opositor al alcalde que estaba, entonces nos encontró a nosotros como posibilidad para cobrarle cuentas al que estaba de alcalde anterior y se ensañó con la Fundación, se ensañó inicialmente diciendo que procesos que ha realizado la Fundación, como el SERES, fue algo anunciado como de él, a las organizaciones que trabajaban con nosotros les quitaba el apoyo; pasaron muchas cosas, en ese momento el municipio pasó una etapa de violencia política fuerte, el pueblo se polarizó, hubo una polarización muy fuerte de familia y de pueblo. El tema era de política, la cosa electoral, estaba lo del tema de los que estaban con José Raúl, los que estaban con Gerardo, la pelea fue el tema político electoral y de narcotráfico.

Hubo muchos actores que estuvieron ahí incluidos y nosotros estábamos en el medio, ¿por qué?, porque nosotros estábamos formando gente en derechos humanos y eso no era conveniente para el momento, segundo porque teníamos también posturas frente a cosas que no estaban pasando bien en el municipio y las expresábamos, tenemos un programa de radio que nos lo quitaron, Magazín de los sueños, por expresar precisamente lo que se vivía en el municipio en ese momento, lo tuvimos durante cinco años y fue un magazín de formación ciudadana. (FCS-Taller Sistematización)

Esta situación provoca un necesario desplazamiento forzado, para salvaguardar la vida, es decir, las cabezas visibles de la Fundación terminan siendo victimizadas en el marco de la violencia política que se ejerce en el territorio contra la organización y sus miembros. No obstante, su reubicación en el municipio vecino, Caicedonia, les permitió mantener contactos, estar informados y seguir impulsando —de manera menos directa y quizás efectiva— algunos de los procesos que se venían adelantado con la población joven de Sevilla.

En ese tiempo nos tocó irnos del municipio, nos fuimos por un tiempo de siete meses, estuvimos en Caicedonia y desde allá seguíamos con los procesos, veníamos a los colegios a dar talle-

res, no teníamos portátil nos traíamos la toma del computador de mesa en el bus Mario y yo, veníamos acá a darle taller de cultura de paz a los jóvenes y de derechos humanos, ahí inició el movimiento fuerte de la escuela de derechos humanos en el departamento, entonces yo era la dinamizadora de Sevilla, Bugalagrande y Versailles, entonces viajaba constantemente. Entonces tomamos la decisión: volvamos a Sevilla, igual estamos trabajando por fuera, pues devengando, no dependiendo de un alcalde, y volvimos al municipio y otra vez resurgió fuerte el movimiento de jóvenes con la red juvenil en derechos humanos. Los que se quedaron iban a Caicedonia, allá seguíamos haciendo cosas. (Erazo, comunicación personal, 2017)

La eventual partida de la Fundación a Caicedonia hace que algunos procesos decaigan y que reaparezcan conflictos y situaciones problemáticas con la juventud que ya habían menguado en el municipio.

Cuando ellos se van quedan todos “como que bueno”, había muchos jóvenes, entonces volvieron otra vez a los mismos, las influencias, la guerra, pandillas, nosotros sacamos un pequeño listado de las cosas que hicimos, lo primero para nosotros como jóvenes fue el control de las políticas públicas de juventud, después de que hicimos esa primera parte, que escuchamos esto, apareció Jenny en el proceso de formación. (...) Ahí es cuando un señor me dijo: vea, hay una señora que se llama Jenny y va a hacer una escuela de formación en derechos humanos. Cuando era de esa pandilla nosotros lo hacíamos muy fácil, era salir a golpear gente, esa era la diversión. Entonces nosotros nos íbamos y nos pagaban, por cada marica que golpeábamos pagaban mil pesos porque el patrón de nosotros era homofóbico, entonces él no permitía que ningún homosexual entrara al barrio.

Es que nos pagaban, teníamos necesidades, la mayoría de nosotros teníamos necesidades, en mi casa no había necesidades, lo hacía más que todo por la recocha. (...) Cuando Jenny llegó yo me salí de todo eso y empecé la escuela de formación y ahí fue cuando empecé a hablar con otros muchachos. En una reunión de la biblioteca municipal llegó una señora toda decenta, hablándonos de un poco de cosas; Abel era el muchacho de la ropa grande, yo era el de las chapas y los taches, yo andaba con una manilla de taches en puntillas, pelo largo, todo de negro. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Las necesidades y demandas del trabajo con la juventud hacen que la Fundación (Mario y Jenny), retornen a Sevilla y retomen el trabajo con esta población, ya más desde procesos de fortalecimiento a sus dinámicas, sin dejar de lado su estrategia de trabajo desde las artes. Un elemento clave en este retorno está dado por la capacidad mediadora que tiene la Fundación para intervenir en conflictos juveniles, entre grupos de jóvenes adscritos identitariamente a distintas formas de expresión juvenil. En tal sentido, se propone como principio superior una ciudadanía juvenil a partir de las diferencias; es decir, encontrando en las distintas expresiones juveniles aspectos comunes como la participación en lo público, el reconocimiento de sus gustos, la posibilidad de espacios y la desestigmatización de sus prácticas grupales. Estos elementos marcan un tercer momento en la línea de tiempo de la Fundación.

Fortalecimiento de las dinámicas juveniles

Yo llegué a la biblioteca por la cantaleta de mi mamá, y hay un señor que se llama Omar, que es muy allegado a la red social de apoyo, nos decía usted depende de la vida suya pero también de la vida de otras personas, entonces yo me puse a ver muchas cosas que estábamos afectando. Entonces vi a Jenny, empezamos a trabajar. (...) Así aparece algo muy bonito que fue el primer grupo que sale a educarse fuera de Sevilla, en escuelas de formación, entonces a nosotros nos llevaron a Bugalagrande, entonces ya todos nos integrábamos más, no era un tema territorial y todas esas diferencias empezaron a ir desapareciendo.

Por eso en nuestro dibujo está hip hop y nuestra mano de rockeros, todos bajo un mismo techo, porque empezó primero el proceso de ideas locas, y Mario y Jenny nos seguían las ideas locas a todos nosotros, ¿cómo? vamos a montar un festival de hip hop regional para que integren a la comunidad, «hágale de una»; no sabíamos cómo lo íbamos a hacer, pero lo hacíamos de una.

Yo llegué y le dije a Mario: «quiero hacer un concierto de rock», pero en Sevilla, en los noventa había, dos bandas de rock y en la casa de la cultura el vocalista de una banda apuñaló al guitarrista de la otra, entonces eso era también

como el tema en Sevilla, no nos hablábamos entre varios. Nosotros en ese entonces éramos metaleros y se ponía era metal, entonces Mario nos presentó a la casa de la cultura y allá tuve la oportunidad de hacer un festival, y ahí empezamos junto al rock y el festival de *hip hop*, empezó a llamar gente de otros lados a contar las mismas cosas.

Acá había algo, que es que había cosas underground, o sea, todo muy por debajito. Nosotros teníamos algunos muchachos que tenían bandas y todo con lo que estábamos. Era muy chistoso porque acá en el pueblo hay una esquina que ahorita se llama Jagger Licor, entonces ahí todo metalero-rockero se está ahí, ese era el centro de acopio, pero ahí ya venían otros que venían con otras personas, lo difícil de escuchar un primer cd, siempre se veía como «no se meta allá,» no ande con esos manes, siempre con el estigma. (...) Las personas que estaban underground, bajo cuerda motivaban a que siguiera la corriente a que no desapareciera, eran los hijos de los que tocaban música colombiana. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Comando de los Sueños se convierte en la organización que logra escuchar y atender de manera directa las inquietudes, necesidades y deseos de los jóvenes, desde su propia experiencia, a partir del acompañamiento directo y la interlocución permanente con *los pelaos*; su extenso trabajo de campo, en el que entran en relación con los jóvenes en sus contextos, les permite un conocimiento directo de las necesidades y las potencialidades que deciden apoyar en ellos.

Una vía para el fortalecimiento de esta, y otras dinámicas en Sevilla, es la *vía de la formación* que, si bien se esboza desde el origen de la Fundación, durante el periodo 2008-2012, se hace mucho más énfasis en los procesos formativos en el plano de los derechos humanos, las ciudadanías y la gestión pública. Aquí aparecen procesos como la Red Juvenil de DD. HH. (Derechos Humanos), el otro tiene que ver con la Escuela en Democracia y Paz, y el ejercicio de la Escuela de Mujeres que se hizo con la Universidad del Valle.

Sin embargo, las acciones públicas no se abandonan. Según la coyuntura, se persiste la puesta en cuestión de políticas y estrategias estatales que lesionan los derechos de los jóvenes en particular. De allí, por ejemplo, se rescata en el 2010 un evento muy importante que fue la marcha *Jóvenes no informantes, jóvenes pensantes*, como una manifestación que se hizo de parte de Comando de los Sueños rechazando la invitación a los jóvenes a ser actores de la guerra, a estar en el medio como carne de cañón.

En los procesos de formación se abordaban temas como las tecnologías de la información y la comunicación, el Derecho Internacional Humanitario, y los DD. HH., entre otros, asociándolos entre sí, lo que de una u otra forma le permitió a la Fundación dialogar entre las temáticas de los derechos y la paz.

Nosotros veníamos de las persecuciones por los falsos positivos y el gobierno de Álvaro Uribe, entonces éramos llamados como sapos: «deje de ser tan sapo que los sapos mueren de primero», o sea, algo así como «no siga con sus cosas porque usted quiere vivir, o deje de hacer lo que está haciendo»; comentarios como ese eran frecuentes.

La participación en esas escuelas era compartir vivencias de los compañeros, de los profesores, y de nosotros también; veíamos que las personas que se formaban para ser líderes eran personas perseguidas, prácticamente eran asesinadas en su mayoría, entonces nosotros también corríamos con ese miedo a las espaldas de nosotros.

Pero cuando salió la marcha de Jóvenes pensantes fue algo muy bacano, porque nosotros no pensamos que íbamos a salir tantos, nosotros pensábamos que íbamos a salir poquitos, y salíamos por las calles gritando, y las otras personas se fueron agregando, de 10-15 personas terminamos en una gran marcha y llegamos hasta la alcaldía diciéndole al alcalde: «hey mire!, somos sus jóvenes, ¡cuídenos que nosotros estamos con este proceso!».

Algo para resaltar del proceso de nosotros es que hoy en día seguimos tejiendo procesos de convivencia, yo tengo un grupo de teatro, tengo grupos por aparte, no estamos vinculado a la Fundación, pero seguimos como atando huellas. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Las acciones de Comando de los Sueños procuran la construcción de lazos de solidaridad e identificación en una causa común, lo que implica en sus beneficiarios unas fuertes adhesiones materiales y simbólicas que da fuerza a la capacidad movilizadora. Por otro lado, permite la construcción de lo que podría denominarse una suerte de *conciencia colectiva de la necesidad y la demanda*, en tanto el trabajo formativo y reflexivo es muy útil para tejer sentido de *nosotros (los jóvenes)*, con el que se identifican a partir de sus diferencias. No obstante, esa reivindicación poblacional, se va transformando, con el pretexto de lo propio, en una reivindicación sectorial más amplia (los derechos humanos, la ciudadanía), que es determinante en la construcción significativa que hacen los participantes de la Fundación cuando buscan explicar su permanencia y continuidad en los procesos de la organización o en el impulso de procesos similares, como vasos comunicantes con los sueños.

Redes y tejido asociativo

Un cuarto momento de la experiencia de la Fundación Comando de los Sueños está caracterizado por el fortalecimiento y generación de nuevas redes de relaciones con expresiones organizativas similares; además del impulso de procesos sociales organizativos de segundo nivel, tales como redes de organizaciones, federaciones, comités interinstitucionales, y confluencias, que permitieron otro tipo de relación e interlocución en procura de conquistar distintas formas de materialización de los sueños.

Esto no quiere decir que hasta ese entonces la Fundación no haya establecido relación con organizaciones pares, o hermanado sus acciones con procesos de base. Su origen está también ligado a relaciones que establecieron con grupos de artistas (raperos, teatreros, poetas, cantantes, etc.), con algún nivel de adscripción identitaria básica. Es así como en este cuarto momento aparecen una serie de procesos y organizaciones mucho más estructuradas, incluso con niveles de formalización y legalización más sólidas.

En el año 2014 el *Comando de los Sueños* tuvo la iniciativa de crear una red de emprendimiento y desarrollo para el municipio de Sevilla, y en una reunión aquí, como esta, se propuso la sigla de Redesarrollo. Participaban las juntas de acción comunal —yo presidía una— y estábamos empeñados porque acababa de salir la Ley 1551 del 6 de julio de 2012, que era una ley que obligaba a todos los municipios —y por ende el apoyo de los alcaldes— para que las organizaciones comunales de segundo grado y tercero hicieran el plan de desarrollo comunal y comunitario; entonces nosotros estábamos trabajando como tal en ese proyecto, pero con las uñas, con dificultades como le ha tocado a Mario y le ha tocado a casi todas organizaciones sociales y culturales del país.

Entonces llegó el buen momento cuando Mario me invitó como Asocomunal (...), asistí a la reunión, se crea la Redesarrollo y recuerdo que un día, como que fue la tercera, cuarta reunión, se invitó a un día de campo y nos vimos en una reunión en una hacienda muy bonita, y en esa reunión se hicieron como casi cinco-seis mesas temáticas. Participamos 35, pero aquí estuvimos inicialmente 35 organizaciones sociales y nos convocamos todas, no todas fuimos, pero sí la mayoría al día de campo. Entonces en la mesa de trabajo en la que yo estaba con Oscar, la esposa, habían como siete más, entonces Mario dijo: «ustedes están bregando a hacer el plan de desarrollo comunal, eso no da espera, metámonos por aquí»; nosotros dijimos: «bueno, vamos a crear, vamos a trabajar esta mesa solamente el plan estratégico comunal y comunitario», comunitario porque es para todas las juntas de vivienda comunitaria que existen en el municipio y vincular al resto de las organizaciones sociales que no estaban, entonces empezamos.

Lo más importante para mí en ese proceso fue que aquí se recibió el apoyo y la asesoría con el Comando de los sueños para que en eso no falláramos, porque uno se desmotiva por cualquier cosa, y el apoyo que nos ofreció directamente el Comando de los sueños porque era la creadora del Redesarrollo; y la Redesarrollo les ofreció todo el apoyo a sus comunas para hacer el plan de desarrollo. Finalmente, se construye como uno de los pocos municipios del país que desarrolló el plan de desarrollo comunal y comunitario participativamente, hicimos la convocatoria al foro que lo ordena la misma Ley 1551 con los cuatro candidatos a la alcaldía y con la comunidad, entonces allá le presentamos a ellos el plan de desarrollo y el acuerdo de voluntades, y ese

acuerdo de voluntades lo firmaron en medio de aplausos, todos los cuatro candidatos en la alcaldía, que se comprometían que el que ganara, como establece la misma ley, ese plan lo vinculaba al plan de desarrollo territorial del municipio.

Yo creo que todos tenemos algo que nos ha unido en el sentido de la defensa de uno estar como el ratón escondiéndose, porque así me paso a mí; empecé en el grupo de mujeres, ese grupo me vinculó con la red de mujeres del Valle del Cauca, confluencia de mujeres, era un proceso muy bonito.

Por el año 94 empezamos a solicitar a la comunidad internacional apoyos y llegaron apoyos altísimos para adultos mayores, jóvenes y a nosotros no; optamos por hacer mesas de trabajo en la institución educativa, y pedimos unos granos, y una entidad española nos regaló. Empezamos 32 mujeres y el sueño era enorme.

Pero por los cambios de administración —en ese tiempo que eran cada dos años por alcalde—, entonces llegó el siguiente muy folclórico y le dio el proyecto de nosotras a un concejal amigo. Empezamos con 2.000 aves, llegó el señor, pero seguía recibiendo el apoyo, nos iban a financiar el proyecto 12 años hasta que fuéramos semilla para otros municipios, y en ese proyecto el señor dijo: «no, váyanse, ustedes se van, aquí no tienen nada que hacer, chao, se llevan 10 gallinas», recuerdo que eso fue el 12 octubre del 99.

Resulta que aquí el señor estaba haciendo muchos despropósitos, y una comunidad de personas inconformes programaron una audiencia pública con el contralor general de la república, el procurador y un señor de la vereda con el que teníamos el proyecto. Ya después de que he pasado todo el proceso, llega Mario un día y me dice «hagamos proceso», y es allí donde me formé en derechos humano y eso me ha ayudado para lo que hago en mi grupo de mujeres, porque la Fundación se ha preocupado porque conocimiento que se reciba sea aplicable. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Esta ampliación de las relaciones y vínculos, son a la vez una necesidad, una demanda y una estrategia, que permite que la Fundación Comando de los Sueños avance de mejor y mayor medida en su objetivo central de hacer los sueños posibles. Así como también, las redes de apoyo (social, institucional, comunitarias) constituyen la masa crítica para el apalancamiento de la presión social ante las insti-

tuciones, especialmente del Estado, que deben ser garantes de los derechos de la ciudadanía.

No obstante, tal masa crítica no solo es un factor de presión social, sino que también es una especie de repositorio de recursos tangibles e intangibles necesarios para el desarrollo de las acciones de bienestar colectivo: las organizaciones aportan en las redes su capacidad instalada en términos materiales y simbólicos, mientras esto permita la consecución de los objetivos específicos de cada organización y de la red en su conjunto.

En este sentido, estaríamos frente a otras formas de construcción de paz: la participación en procesos sociales de beneficio colectivo, en el que los sujetos, individual y colectivamente, son capaces de movilizar recursos en función de sus necesidades, que en este caso son sus sueños.

En ese afán de ayudar a los jóvenes de Sevilla porque están metidos en la droga, tiempo libre mal utilizado, uno quiere aportar un granito de arena, aparece la idea del día nacional de los sueños. La primera versión fue en el 2015, era una idea que Mario traía desde hace mucho y que cuando llegamos aquí empezó como a masearle, a buscar la idea, todos decíamos que sí pero no sabíamos cómo, hasta que un día dijo se arranca y se arranca.

El día nacional de los sueños para nosotros es muy importante, no es el día en que a nosotros se nos van a realizar todos nuestros sueños, pero sí es el día en como que se nos abre el bombillito y empezamos a mirar la vida desde otro punto de vista, solo hablo de nuestra primera versión porque me parece muy importante, porque vienen varias personas «internacionales», son nacionales pero tienen un recorrido internacional; se le entregó el premio a Papá Jaime y es el padrino del día nacional de los sueños, viene un señor que está en Alemania y también está una sevillana que se llama Berta Oliva Sánchez, es atleta olímpica y a ella también se le entrega un premio.

Lo más tremendo para mí, en lo personal, es que los premios los entregan integrantes de la Fundación Comando de los Sueños, fuimos como los de la iniciativa, los primeros que entregamos los premios, entonces para nosotros fue muy

importante entregar estos premios, y ahí entra como la parte mía, y ahí sigue la carpa de los sueños que es algo bien importante que se celebra en agosto para el Festival Bandola (...).

Para nosotros en lo personal se hizo muy agradable porque no nos ha tocado lo que les tocó a los compañeros cuando inició la fundación, la guerra, persecución, así escucha uno las palabras que llegan a la Fundación y a sus integrantes, pero también se empieza a ver una diferencia, como viviendo una paz. Nosotros generamos a los visitantes con un simple abrazo, un estrechón de manos, estamos construyendo paz. (Erazo, comunicación personal, 2017)

Por último, esta mayor propensión y estrategia a participar y dinamizar procesos colectivos más amplios, en clave de red de organizaciones, ha tomado también un carácter decidido por la construcción de paz, aunque desde sus inicios es posible reconocer estas acciones decididas por la paz, entendida en varias dimensiones. Con el proceso de negociación entre la insurgencia de las FARC- EP y el Estado colombiano, que culminó con la promulgación de los acuerdos de La Habana (y el teatro Colón), las cuestiones de la paz pasaron a ser una explícita meta política de la Fundación Comando de los Sueños.

Esta apuesta amplia por la paz ha tomado un lugar central en la agenda pública que impulsa el *Comando de los Sueños*, que se ha traducido en una serie de acciones directas a favor de los acuerdos, por ejemplo liderando una pedagogía de la paz en el territorio, promoviendo el conocimiento y la reflexión sobre los acuerdos de paz con las FARC, impulsando las posturas a favor del plebiscito en el 2018, lo que en alguna medida influyó para que Sevilla fuera uno de los dos únicos municipios entre los 18 del Norte del Valle en el que ganara la opción de ratificación al plebiscito (el sí).

Estas acciones de pedagogía para la paz han puesto a la Fundación en el radar del público como un referente importante, como un actor social y político que influye en las decisiones y moviliza a los actores institucionales, comunitarios y sociales en función de agendas colectivas amplias del desarrollo, más allá de solamente incidir en temas de cultura ciudadana, sino también en temas políticos locales y regionales.

A su vez, ese lugar público que da amplio el margen de acción y reconocimiento a la Fundación, les ha permitido ir configurándose como referente de acción a otras organizaciones y de otros grupos de trabajo en el contexto regional, con interesantes proyecciones a nivel nacional.

Entonces uno encuentra, por ejemplo, cómo nos hemos convertido en referente, cómo los sueños son una categoría que adquiere una dimensión política, social. Se encuentra una organizaciones de años, organizaciones consolidadas que están trabajando por ejemplo en términos de un plan de sueños; hablemos de una ONG, La Red, ha creado un modelo que es nuestro, que es la escuela de soñadores, han metido programas con bienestar familiar a nivel nacional en temas de más sueños; encontramos una cantidad de organizaciones distintas. La semana pasada estuvimos con una organización de campesinos en Duitama, Boyacá, inspirados en el tema de los sueños, van a hacer un mercado y una cantidad de cosas que nos llenan a nosotros como resultado.

No estamos diciendo que somos nosotros los que hacemos, sino cómo a través de nuestro referente sí estamos siendo motivadores en muchos lugares, es muy bonito porque nosotros estamos aquí en un pueblo, tranquilos, concentrados haciendo cosas, donde no sabe uno como la dimensión de lo que va a ser grande, eso nos ha parecido muy interesante. (Erazo, comunicación personal, 2017)

El camino de la construcción de paz desde Comando de los Sueños

Con todos estos elementos, la experiencia de la Fundación Comando de los Sueños es un buen ejemplo de formas específicas de construcción de paz que se explican en la acción social que provoca: un grupo de inquietos artistas activistas, que con trayectorias disímiles, coinciden en la valoración de los problemas sociales en el territorio y asumen la decisión conjunta de actuar —de allí la idea de acción social— para transformarlo.

En el caso de la Fundación es estratégico detenerse en cinco factores a los que se ancla la construcción de paz:

1. Las figuras de liderazgo: su director, Mario, como cabeza visible de los procesos y quien aporta su "trayectoria militante" para impulsar las acciones de los demás. Pero también la de su esposa Jenny, los jóvenes artistas y líderes sociales, quienes hacen eco y logran articulaciones significativas con Mario, como nodo central de las relaciones.
2. La construcción simbólica de las necesidades y demandas: cuya idea más clara es la incorporación de la narrativa de los sueños como posibilidad, que se expresa no tanto en el resultado, producto de un sueño acabado, sino en la importancia de generar procesos para alcanzarlos.
3. Las redes de apoyo y solidaridad: que se construyen en la tarea de "hacer juntos", de reconocerse como singulares y, a partir de esas singularidades, avanzar en procesos de acercamiento y desplegar todas las capacidades para conjuntamente sacar tareas, actividades, proyectos y demás "locuras" avante. Las redes de apoyo se convierten en el sustrato material de la masa crítica con la que avanzan.
4. La participación: como conciencia de la propia existencia y la determinación para avanzar en la consecución de sueños personales y colectivos es lo que dota a quienes se involucran en estos procesos de niveles más elevados de autonomía, desde donde establecen capacidades de interlocución con otros actores sociales y políticos en el territorio.
5. El arte como estrategia: es el telón de fondo de las acciones pedagógicas que viabiliza las acciones, las legitima y cohesiona. El arte unifica los elementos gracias a sus lenguajes universales, su capacidad de convocatoria y de gratificación personal.

Referencias

Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH. (2006). *Dinámica reciente de la violencia en el Norte del Valle*. <https://bit.ly/3xqIGv9>